



Adicción en los Estados Unidos

Muchos estadounidenses son adictos a la heroína y al fentanilo; hay más de 1000 de estos adictos que mueren cada semana por sobredosis.

¿Qué ha llevado a este aumento de las muertes por adicción y sobredosis de narcóticos en nuestro país? En parte es el resultado de que el sistema de salud estadounidense ha recetado analgésicos opiáceos en exceso durante los últimos veinte años.

Cuando los consumidores de analgésicos se quedan sin sus medicamentos, o cuando ya no pueden pagarlos, o cuando comienzan a querer algo más fuerte, a menudo recurren a los traficantes de drogas ilícitas para satisfacer esta ansia.

Por supuesto, no todos los pacientes que toman analgésicos terminan siendo adictos a la heroína o al fentanilo, pero muchos sí; en promedio, alrededor del setenta y cinco por ciento de las personas que reciben tratamiento para la adicción a la heroína comenzaron por consumir analgésicos narcóticos.

Pero algunas personas se saltan el paso del analgésico y pasan directamente al consumo de heroína o fentanilo. ¿Por qué existen tantos casos de este problema? Es porque muchos estadounidenses están sufriendo, ya sea física o emocionalmente, o ambas cosas, y se están automedicando para lidiar con el dolor.

Cuando las personas sienten dolor y/o desesperación y no tienen opciones para mejorar su calidad de vida, a menudo recurren al abuso de sustancias para tratar de aliviar su malestar y angustia. Y cuando las drogas son fáciles de conseguir, más personas

las consumen, más personas se vuelven adictas y más personas mueren.

El hecho de que muchos estadounidenses sufren de dolor físico y muchos más sufren de problemas mentales y emocionales también se manifiesta en el creciente número de suicidios y muertes relacionadas con el alcohol en el país.

Suicidios relacionados con las drogas y el alcohol

El suicidio es una de las principales causas de muerte en los Estados Unidos y es considerado por miles de personas del ámbito médico como la peor epidemia de salud del país. Muchas personas que han muerto por suicidio sufrieron de adicción a las drogas o al alcohol antes de morir. De hecho, las personas con un trastorno por abuso de sustancias tienen casi seis veces más probabilidades de intentar suicidarse en algún momento de su vida.

El abuso de sustancias lleva a la depresión, la cual a menudo resulta en más abuso de drogas o alcohol y, en última instancia, este círculo vicioso termina en la muerte por suicidio de demasiadas personas.

La drogadicción y el alcoholismo destruyen familias, carreras profesionales, negocios, y relaciones personales y financieras, lo que aumenta el riesgo de suicidio. Si a esto le agregamos que el abuso de sustancias merma la capacidad de raciocinio, es fácil ver por qué los adictos y los alcohólicos hacen intentos de suicidio.

Pero de todas las adicciones, la adicción a los opiáceos es la que tiene más probabilidades de terminar en suicidio. El consumo de opiáceos se asocia con un aumento de más del 50% en las ideas suicidas y un aumento

del 75% en los intentos de suicidio. Las investigaciones han demostrado que los consumidores de opiáceos inyectables tienen 13 veces más probabilidades de suicidarse.

En promedio, hay 123 suicidios por día en los Estados Unidos y, según el CDC, esa cifra va en aumento.

Envergadura del problema

Por muy importante que sea trabajar para reducir el número de muertes por sobredosis y suicidios en los Estados Unidos, hay aún más razones para abordar el problema de la adicción en nuestro país.

La mayoría de las personas se concentran en el número de muertes causadas por el consumo de drogas, por lo que a menudo se deja de lado la verdadera dimensión del problema. El consumo de drogas y la adicción causan muchos más problemas que la muerte; desde vidas arruinadas y familias dañadas hasta múltiples problemas sociales y enormes pérdidas económicas.

Un estudio publicado en la Biblioteca de Medicina de EE. UU. en 2016 encontró que el costo económico total de la epidemia de opiáceos en EE. UU. es de más de 75.000 millones de dólares por año.

Repercusiones en el lugar de trabajo

Un informe de la Fundación Kaiser publicado en 2016 reveló que la adicción a los opiáceos cuesta a las empresas un promedio de 2.600 millones de dólares al año. Como resultado del aumento de los costos, muchos empleadores han reducido la cobertura de seguro de las recetas de opiáceos de los trabajadores.

La mayoría de las principales compañías de seguros se han visto obligadas a aumentar las primas de seguros de salud

debido a la epidemia de opiáceos, lo que ha ocasionado que muchas empresas dejen de ofrecer seguros de salud para los trabajadores.

El costo de la adicción de opiáceos estadounidense para las compañías es de un promedio de 26 dólares por trabajador, y los empleados están teniendo que compartir este costo. Por cada 5 dólares de aumento en los costos del cuidado de la salud, las compañías suelen cubrir 4 y repercutir 1 a los empleados.

Proporcionar alternativas al consumo y limitar el acceso

¿Cómo pueden los Estados Unidos hacer frente a este mayor nivel de adicción y comenzar a reducir el número de muertes por sobredosis y suicidios? La solución es compleja y presenta múltiples niveles, pero para que sea viable debe incluir el ofrecer alternativas para tratar el dolor y limitar la disponibilidad de las drogas.

Los riesgos de consumir analgésicos narcóticos superan con creces los beneficios para la mayoría de las personas. Pero cuando alguien tiene dolor, si no se le dan alternativas al consumo de drogas opiáceas, elegirá la única opción disponible.

Cuando los pacientes con dolor aprenden que pueden reducirlo consumiendo medicamentos no adictivos y no opiáceos, junto con ejercicios físicos especialmente seleccionados y métodos de medicina alternativa como la acupuntura y la meditación, muchos evitarán el riesgo de la adicción y serán capaces de controlar y reducir su dolor.

También debemos comenzar a tomar medidas para limitar el acceso a las sustancias adictivas en los Estados Unidos. La actitud de que las drogas deben ser legalizadas para que sean más fáciles de obtener es contraproducente para prevenir el abuso de sustancias y la adicción.